



PYRENAICA

FEDERACIÓN ESPAÑOLA DE MONTAÑISMO

BOLETIN REGIONAL VASCO-NAVARRO

Redacción y Administración: Sub-delegación en Guipúzcoa de la F.E.M. - Avda. Generalísimo, 1 - Tolosa (Guip.ª)

III Epoca

1956

N.º 4 - (Año VI)

PROCEDIMIENTOS DE REPOBLACIÓN FORESTAL

ELOCUENCIA DE LAS ESTADÍSTICAS

Volvemos a insistir sobre el «panorama» que nos presenta el País Vasco bajo los efectos de lo que llamaremos fiebre pinífera. «Hay que repoblar», fué la palabra mágica que salió de alguna parte —sin duda con la mejor intención— con la que muchos creyeron haberse descubierto un nuevo Mediterráneo.

Y al hablar de repoblar, de manera tan apremiante, había de sobrentenderse, lógicamente, los efectos de una tala despiadada sobre determinadas especies arbóreas, que —precisamente por su lento desarrollo— debieron condicionarse en forma racional, ordenadamente. Las disposiciones repobladoras (aunque para ello solo cuente el pino) precisan ir acompañadas de otras de protección y salvaguardia para las ya escasas agrupaciones forestales existentes. Pero no se hizo así; y el roble y el haya (el árbol alpino autóctono) desaparecen de nuestro suelo, y, con el tiempo su nombre. . . hasta del diccionario.

Consecuencias: unas, de orden estético (que a nuestros «negociantes» — sean particulares o corporativos— les tiene muy sin cuidado), y, otras, de tipo utilitario innegable. Así el paisaje ha perdido el encanto cambiante de las distintas estaciones del año; la ganadería, los pastos; el caserío, los frutos (castañas, bellotas), así como el aprovechamiento de leña y de hoja. Pero «la repoblación» seguirá inexorable, dondequiera y comoquiera. Cifras de cientos de miles, de millones. . . de pinos, llenan las brillantes estadísticas, demostrativas de una labor forestal. Quizá también encontremos otra cifra cuantiosa de kilómetros de alambre de espino, empleado en cerrar zonas enormes de terreno (que siempre fué de pasto).

Lo que jamás hallaremos en las estadísticas formuladas por estos repobladores a ultranza, será:

1.—Los metros cúbicos de madera de roble, de castaño, o de haya, que nos vemos obligados a traer de fuera, y los precios pagados.

2.—Los rebaños de ovejas, las cabezas de ganado equino y bovino que de nuestros montes y campos desaparecen expulsados por los pinos. (¿Bajaré así el precio de la carne?)

3.—Caseríos abandonados, cuyos pobladores —despojados del monte en que el ganado pastaba— han tomado la resolución de plantar pinos en sus propias heredades, yendo a trabajar a una Papelera o Taller Metalúrgico. (Las proyectadas Centrales Lecheras ¿dónde hallarán la primera materia?)

Es evidente que la Estadística puede enseñarnos muchas cosas.

En nuestro constante caminar a través de montes y valles en busca de paz y de belleza, hemos podido captar, como pocos, el valor real de los productos naturales en la vida campesina, tanto en su aspecto utilitario como en aquel otro. . . romántico, que también tiene su valor. Reflejo fiel de nuestras observaciones son los datos recogidos, que avalan la tesis mantenida.

Conste que no somos enemigos del pino por sistema. Reconocemos su importancia para determinado sector industrial. No preconizamos otra cosa que el establecimiento de un orden técnico forestal, y un trato de equidad para otros intereses, que en la vida del País juegan un papel importante, digno de respeto.